

# FRAY GERUNDIO.

## ¿De quién son los artículos?

Pensado tenía, yo Fr. GERUNDIO, poner un anuncio por las esquinas para ver si alguna buena alma me daba razon de quiénes eran los redactores de la Gaceta, con motivo de haberme encontrado en la celda gerundiana con un comunicado dirigido á mi paternidad, y suscrito por *los redactores de la Gaceta*, así.... *Los redactores de la Gaceta*. Si á estos hermanos les basta acaso para admitir una comunicacion el que se la manden firmada así como quien dice por *nosotros*, ó por *unos apasionados suyos*, ó cosa tal, deben tener entendido que Fr. GERUNDIO no toma en consideracion ningun escrito que se le dirija como no venga *con todos los*

*requiridos*, y aun así suele averiguar la autenticidad de la firma ó firmas &c. &c.

Pero en fin teniendo con ellos hoy una deferencia sin ejemplar, diré que su comunicado está reducido á declarar, que el articulito que sobre Fr. GERONIMO se puso en la Gaceta del 20, fué escrito por *inspiracion propia de sus redactores*, sin que el ministro de la Gobernacion tuviese conocimiento de él hasta verlo impreso al dia siguiente. Asi lo creo, no solo porque ellos lo dicen, sino tambien porque cuando esto escribo es el dia de los Santos Inocentes, y quiero hacer este obsequio al dia.

Mas ocúrrele con esta ocasion á mi reverendísima persona una duda, que es de interés público, de interés nacional, de interés europeo, de interés *mundano* ver cuanto antes resuelta y aclarada. Los artículos de redaccion de la Gaceta ¿deben considerarse como *inspiracion del gobierno*, ó como *inspiracion propia y particular de sus redactores*? ¿Los ven los ministros antes y se publican con su anuencia, ó no tienen conocimiento de ellos hasta que los ven impresos al siguiente dia? ¿Son oficiales, semi-oficiales, sargentos graduados de oficiales, soldados rásos, cadetes, ó distinguidos? ¿Qué son? Los que se publicaron contra el Portugal nos dijeron los redactores de la gaceta que eran inspiracion suya, sin que en ellos hubiese tenido participacion el gobierno, y que por eso salian en la parte *no oficial*. Y en la gaceta de anteayer ponen otro artículo de redaccion, tambien en la parte *no oficial*, en que se dicen autorizados para asegurar que en la cuestion con el reino vecino no ha tenido ni tiene parte alguna la influencia de la Inglaterra, como han sospechado muchos, sino que el gobierno ha procedido, procede y procederá con entera y absoluta independencia.

¿En qué quedamos? Si esta declaracion supone el *placet* del gobierno, tambien las otras; porque no son

menos interesantes y trascendentales. Y en ese caso nos tranquilizaremos sobre la sospechada influencia de la Inglaterra, y sabremos que la señal de guerra con el Portugal fué cosa del gobierno. Si aquellos artículos fueron una mera *inspiración* de los redactores de la Gaceta, esta aclaración será también mera *inspiración* de los redactores de la Gaceta, y en ese caso nos quedamos con las mismas sospechas de la influencia inglesa, y sabremos que la provocación al Portugal fue cosa de unos Gaceteros. ¿De quién son los artículos pues? Si son cosecha propia y exclusiva de los redactores de la Gaceta, la guerra que amenaza con Portugal, y la trascendencia europea que puede tener, será debida á las *inspiraciones* de los redactores de la Gaceta, de unos periodistas. Si son cosecha del gobierno, la cosa mudará de especie, y en ese caso no nos vengan los redactores de la Gaceta con *inspiraciones propias*. A esto nos responderán, que unos sí y otros no, que unos son de inspiración propia; y otros de inspiración del gobierno. Pues mostrad cuales, porque el publicúto, y la Españita y el Portugalito, y la Inglaterrita, y la Europa enterita, y el mundúto todo, y yo Fr. Gerónimo tenemos derecho á saber *de quién son los articulitos*, para que á cada uno le pueda servir de gobierno para sus costas.

---

**EL MUERTO Y EL VIVO.**

---

Era la una de la tarde del 15 de diciembre de 1840, cuando el carro fúnebre que conducía las cenizas de Napoleón desde Santa Elena á París hizo pausa en el arco triunfal de la Estrella, monumento tan colosal como inútil, que no sirve

sino para dar de comer con los gastos que ocasiona á mas de cuatro holgazanes, como sucede en España, sino con arcos de triunfo, con oficinas colosales y escusadas; obra gigantesca de Mr. Chaligni, en que se recuerdan las gloriosas batallas de Aboukir, de Jemmapes, de Austerlitz y Alejandria talladas en bajos relieves, que aunque yo F. G. GRANDIO no los he visto supongo que estarán mas exactos en la parte topográfica que los bajos relieves de un monumento de plata que va á regalar el ayuntamiento de Madrid al Duque de la Victoria, en los cuales se retratan las tomas de Bilbao y de Morella; asi como quisiera mi paternidad que al Espartero de plata que está montado en un caballo de plata en el mismo monumento de plata no le hubiesen puesto con casaca antigua española y pantalon moderno, con manto español y cordón de la orden inglesa del Baño al cuello, bien que de esto no tengan la culpa ni el artista ni el autor del modelo, sino el hermano ayuntamiento que no ha querido que vaya ni de general ni de paisano; y como quisiera tambien que á la *Constitucion* de plata, que es una de las cuatro matronas alegóricas que hay á los cuatro ángulos del basamento de plata, no le hubiesen puesto en la mano una balanza, porque cualquiera creerá que es la *Justicia* de plata: por lo demas el monumento, que será de unas 600 onzas de peso, es de gusto y está bien elaborado, y es digno de quien le ofrece y de la persona á quien se ofrece; y no digo mas de él, porque no hablo ahora de él.

Diez y seis hermosos caballos habían tirado del carro fúnebre hasta ponerlo en el camino real de París; no es extraño, porque eran cenizas de mucho peso las que llevaba; y si el camino real de París hubiera estado como los caminos nacionales de España, puede que hubiesen sido necesarios sesenta, porque veinte mulas se enganchan á veces á la diligencia en el camino de Madrid á Vitoria, y todavía no bastan á sacarla de algunos atolladeros, y vamos andando, que á la dirección de caminos no le falta en qué ocuparse, y ocho días há que está detenida una galera del ordinario Garcia en la carretera de Zaragoza, y el turrón que venia para Fr. GERONIMO no parece á llegar, y la navidad se pasa, y no sé todavía si vendrá por la pascua ó por la Trinidad; y no llegando el turrón para Fr. GERONIMO, querrá todavía la dirección de caminos que no le dé capillada.

A las dos se paró el carro cicerario delante de la verja principal del cuartel de Invalidos en medio de un inmenso gentío, y haciendo retumblar el estallido del cañon las bóvedas del cuartel. Treinta y seis marinos de la *Belle-Poule* condujeron á brazo el féretro hasta el patio real. Las trompas y contrabajos tocaban una marcha fúnebre y triunfal al mismo tiempo, mientras el féretro marchaba lentamente al interior del templo conducido en hombros de los soldados y marinos con el príncipe de Joinville á la cabeza. A la presencia del muerto un respeto sublime embargó á todos los vivos. El Rey, la familia real, las cámaras,

el consejo de Estado, el clero, los tribunales, los cuerpos científicos, los militares de graduacion, toda la Francia estaba en el templo de los Inválidos, y toda la Francia de 1840 se sintió profunda y respetuosamente conmovida á la presencia de la Francia de 1807 encerrada en un ataúd. El polvo de un hombre era el que habia causado aquella emocion sublime, pero este hombre era Napoleon.

El Rey seguido de los príncipes se adelantó á recibirle hasta la entrada de la nave; « señor, dijo entonces el príncipe de Joinville inclinando su espada hasta el suelo, os presento el cuerpo del Emperador Napoleon »—« Yo le recibo en nombre de la Francia, » contestó el Rey.—General Bertrand, añadió, os encargo que coloquéis la espada del Emperador sobre su féretro.—General Gourgard, colocad sobre el féretro el sombrero del Emperador.» Hecha lo cual, el Rey volvió á ocupar su puesto, y principiaron las exequias fúnebres.

Este breve relato de la gran ceremonia que formará época en los anales de la nacion francesa coincide con la que hacen los periódicos de aquella capital. Una sola escena es la que yo Sr. GERUNDIO no he visto referida en ninguno de sus diarios, y de la cual daré conocimiento bajo la fé de mi corresponsal secreto de París.

Cuenta pues este minucioso historiador, cuyo nombre no quiere que sea descubierto, que al empezar los músicos de voz el oficio mortuario, vió incorporarse sobre el féretro una figura majestuo-

sa y pálida, como si fuese el cadáver de un desenterrado, la cual al tiempo que el tenor Duprez entonaba el *De profundis*, abrió la boca, y estendiendo el brazo derecho hacía donde el Rey estaba, pronunció clara y distintamente: «*De profundis clamavi ad te, Philippe, non confundar in eternum.*» El rey que oyó aquella voz, y notó aquel ademán, dió muestras de haberse asustado y sobrecojido, y con turbado rostro y ojos intranquilos miraba de hito en hito al difunto parlante. «Vén acá, ven acá, dijo este haciéndole señas con la diestra; acércate, que contigo hablo.» Acercose Luis Felipe todo tembloroso al ataúd, y entonces el muerto le dijo: «*Quadráginta annis proximus fui generationi huic...* sí, cuarenta años viví con la jeneracion que se halla presente....—Segun eso el que me habla es el mismo Emperador.—Rey de los franceses, yo soy. Doite las gracias porque despues de diez y nueve años y medio que he yacido en el sepulcro de Santa Elena te has dignado remover mis cenizas y traerlas bajo estos artesonados que yo hice donar en los últimos años de mi imperio. Dóiselas tambien al príncipe de Joinville tu hijo por el esmero y la pompa con que las ha hecho conducir. Así proteja Dios á la Francia y te libre de máquinas infernales como la que sin éxito estalló contra mí en este mismo mes hace cuarenta años.

¡Ah, Emperador! Cinco años ha solamente que me fue descargada otra máquina infernal. Aquí, bajo estas mismas bóvedas yacen las víctimas; aquí recibieron los honores fúnebres. ¿Veis aquellos sepul-

eros? Allí descansan las víctimas de Fieschi. Pero Dios salvó al Rey ciudadano.—¡Rey ciudadano! Y tú, siendo no Rey ciudadano, eres el que das tan reverente culto á los restos mortales del que los hombres de ahora llaman el tirano del mundo, el usurpador, el gran déspota! Rey ciudadano, ¡y á tí tambien te asestan sus tiros los hombres del pueblo!—Tambien, Emperador. Y las tentativas se han reproducido por una y otra vez, hasta siete.—Rey Luis! Dios te ha salvado hasta ahora, pero no desprecies los avisos del cielo; harto te ha avisado, ya: ó libertad ó glorias, he aquí lo que querrá la Francia: que correspondas á tu origen, he aquí lo que querrá el pueblo francés. Luis Felipe! ¡El disgusto de un pueblo suele empezar á insinuarse por conducto de los criminales: no es la primera vez que el crimen sirve de avanzada al rompimiento magestuoso y santo de una nacion.

Al oír estas palabras, la turbacion se pintó, dice el correspondiente genovés, en el rostro del Rey vivo. «Y bien, hijo de Orleans, continuó el Emperador muerto, ¿qué glorias habeis dado á la Francia los Borbones que habeis ocupado el trono desde que yo descendí de él? Habeis dado ya á los pueblos esa libertad que dicen que yo les arrancaba?—Emperador....!—Qué, ¿te turbas, Rey ciudadano? No lo admiro.—Y presentándole una lamina de bronce que sacó de dentro del féretro, toma y lee, y le dijo.—Y estaban escritos en aquella lamina con caracteres de oro los nombres de Montenuotte, Milesimo, Dego, Mondovi, Salo, Lonado, Castiglione, Pischiera, Roberedo, Brenta, Bassano,



San Jorge, Rivoli, Campo-Formio, Gazza, Marengo, Luneyville, Austerlitz, Jena, Lubeck, Friedland, Smoleusko, Moscowa, Brienne, y otros nombres que el curioso correspondal no alcanzó á leer. «Ahora lee aquí,» añadió el difunto sacando otra lámina de la izquierda. «Vosotros, decia la lámina, enviásteis cien mil guerreros á encadetar la España, abandonasteis la Polonia, no fuisteis felices con la Bélgica, no protegisteis la Italia, y sufrís descalabros en Argel. Comparad la Francia con la Francia. Ved lo que le habeis dado y lo que le di.»

Y dime, Rey ciudadano: ¿qué es del Cairo y de la Siria que yo conquisté treinta y ocho años há? ¿Qué es de San Juan de Acre y de la Alejandria, y de todo el Egipto, teatro un tiempo de mis glorias? — Ah, Emperador! *Parce mihi, Domine, nihil eum sunt dies mei.* El pabellon ingles tremola en San Juan de Acre y en las ciudades de la Siria y de la Palestina. El Pacha Mehemet-Alí que las ocupaba ha sido reducido por los aliados anglo-turcos á solo el Egipto por un tratado reciente hecho en Alejandria, y aun se duda ahora que el Sultan le confirme en el Bajalato.—Pues yo habis llegado á entrecoir allá en las mansiones de la eternidad que la Francia protegía á ese Bajá destituido.—Cierto, Emperador, que le habiamos ofrecido nuestras simpatias.—¿Qué parte pues ha tenido la Francia en ese tratado?—Ninguna, Emperador. Lo hemos presenciado neutrales y pasivos, porque temiamos que de tomarla nos pudiéramos comprometer á una guerra que á todo trance, yo principalmente, deseaba evitar.

Aquí dice el historiador que echó el difunto un «*¡sacre nom de Dieu!!!*» que á él mismo le hizo temblar : y añade que le encandiló al Rey vivo unos ojos , que el vivo se quedó como muerto y el muerto se quedó como vivo. «Eh! ¡la guerra, la guerra! ¡Los ingleses, los austriacos, los rusos, el Egipto! ¡Ah! ¡que no pueda yo vivir ahora! Rey de los franceses, cambiemos por un momento de sitios!... ó llévame allá muerto como estoy; báeme conducir en este mismo ataud, y yo volveré por el honor de la Francia, de mi querida Francia, que veo vilipendiada. ¡Vergüenza! oprobio! baldón! Franceses, ¿dónde estais? ¿Son franceses estos que veo?»

Dice el historiador que el *Verba mea auribus percípe* entonado á este tiempo á toda orquesta impidió percibir las palabras de la invocacion del difunto, que sinó teme que allí mismo hubiera habido alguna gran novedad. El Rey trató de alejarse del féretro, pero el ilustre difunto le detuvo diciendo: «Rey Luis, aguarda. Dime; ¿quién se sienta ahora en el trono de España, donde yo coloqué á mi hermano José treinta y un años há? — Ocúpale, contestó el Rey vivo, la hija del Rey Fernando á quien vos tubísteis seis años prisionero. El Rey Fernando murió.—Ya lo sé, y aun nos hemos visto y conferenciado en las mansiones eternas. ¿Y qué es de su viuda? — Pocos dias há que partió de las Tullerías para Italia. Despues que renunció la Regencia, he tenido el honor de darla hospitalidad en mi palacio, donde ha recibido los homenajes debidos á los Reyes. Diome lástima de

oirla decir que había andado por España de ciudad en ciudad recogiendo la bafa y el baldon.—Mentira, augusto Emperador, diga vd. que miente, exclamó sin poderse contener mi correspondal, que es un exclaustrodo aragonés mas duro que un acero. Y sacando del bolsillo una *Memoria* de 117 páginas en cuarto que acaba de publicar el ayuntamiento de Zaragoza; leed, Emperador, le dijo; leed esta *Descripcion de los obsequios hechos á SS. MM. y A. en la Muy Noble, Muy Leal, y Siempre Heroica Zaragoza durante su permanencia en la misma* (1).»

Al nombre de Zaragoza el rostro del difunto pareció cubrirse de una nueva palidez mas que sepulcral; y lanzando una mirada de terror hácia el incógnito que tan valientemente le hablaba: «héroe español, le dijo, pues ó no eres Zaragozano, ó no puedes menos de ser un héroe, ¡ es posible que hasta en la tumba has de venir á conmoverte con el nombre aterrador de Zaragoza!—No es mi ánimo inquietaros en el sepulcro, ilustre y magnánimo enemigo; pero encargado como estoy por mis invictos paisanos de estender por todo el ámbito del orbe, y de introducir en los rincones mas escondidos del mundo este solemne mentís que la indomable ciudad da á las palabras del Manifiesto de la que fue nuestra Reina para que jamás pueda ser mancillado en un punto el honor de Zara-

---

(1) La memoria está tan exacta como elocuentemente escrita por el ilustrado jóven D. Mariano Gil y Alcayde, á quien el ayuntamiento cometi6 el encargo.

goza, saltará yo á mi deber si no hubiera aprovechado esta ocasion de rectificar vuestro juicio. Y así hacéme el favor de llevar dentro del féretro al otro mundo este ejemplar...—No, español, no es necesario; ya sé que Zaragoza nunca ha faltado á la fé de sus palabras.» El español quedó tranquilo; quedólo tambien el augusto muerto; y solo el caño del Rey vivo permaneció asaz de arrugado por algunos instantes.

Y dime, Rey ciudadano, continuó el difunto: ¿qué significan esos gritos que he oído en mi tránsito por la ciudad, de ¡*abajo los traidores!* ¡*abajo Guizot!*», acompañados de la Marsellesa?—Otra vez se quedó el vivo como muerto. «Señor, respondió al cabo de algun espacio; esos son desabogos de algunos descontentos que nunca faltan en un estado.—¿Y quién es ese Guizot, Rey de los franceses?—Es mi ministro de negocios estrangeros.—¿Rey de los franceses! ¡Y al cómplice de Dumouriez has elegido para ministro de negocios estrangeros! ¡Ah Francia, Francia! ¡mi querida Francia!» Y levantó los ojos al cielo, y volviéndolos á bajar exclamó: «¡pero estoy muerto!»—Y dime, Rey ciudadano ¿qué es de mi sobrino Luis?» Por cuarta vez se conturbó el Rey vivo, no atreviéndose á revelar lo de la tentativa de Boloña, ni menos que le hubiese encerrado en la fortaleza de Lille; pero el Emperador sin duda tenia noticia del suceso, porque exclamó: «¡el atolondrado! Siempre lo fué. ¡Si le hubiera sido mejor esperar á que llegáran mis cenizas!»—¿Para qué, Emperador?»

Al llegar aqui entonó la capilla el *Requiem*

*æternam* de Mozart. El difunto volvió á estender sus pálidos miembros en el ataúd, y solo dijo ya al Rey vivo:

«Silencio en mi mansion... ó el trono ha muerto al llegar mi cadaver yerto y frío,  
ó el trono que ocupé viado y desierto  
solo ocuparlo puede el nombre mio (1).»

El Rey vivo se restituyó á su asiento. Concluida la ceremonia religiosa, el carro fúnebre fué conducido otra vez debajo del arco triunfal de la Estrella, donde los franceses se consuelan con besar los paños mortuorios. Si les dicen que no está allí el cuerpo del Emperador, contestan: «Bien lo sabemos, pero en este carro ha venido.» Besan los paños del carro del Emperador muerto, y descargan tiros al coche del Rey vivo. He aquí la Francia del día. *Et si mane me quæsieris, non subsistam.* (2).

(1) Folletín de la *Tribuna* de Valencia del 22 de diciembre.

(2) Las cenizas de Napoleon ya llegaron de Santa Elena á París, y eso que median una porrada de leguas, marítimas y terrestres. Pero las cenizas de nuestro Calderón de la Barca, que solemnemente nos ofrecieron hace medio año, primero tres aficionados y despues el reverendísimo ayuntamiento, trasladar desde la iglesia del Salvador al cementerio de la Puerta de Atocha, y para lo cual nos suscribimos una porción de prógimos mediante un tantí cuantí que entregó cada devoto, aun deben reposar en envidiable calma, y eso que de un sepulcro á otro no median mas que una plaza y una calle. Aviso á los autores del proyecto cinerario.

**LOS MANTECADOS DE TIRABEQUE.**

---

Mira, PELEGAIN; como que no haces nada me traes un par de mantecados de esos que me regaló aquella buena hija de confesion (Dios se lo premie; ¡ah! es una bendita, es un modelo de virtud la pobrecita hermana), porque me está escarabajando el estómago, y tengo para mí que ha de ser un poco de debilidad. — Señor..... — Qué «señor, señor?» ¿Tienes mas que hacer lo que te mando? — Señor..... — PELEGAIN, tanto «señor» no me gusta cuando se trata de mantecados. Y ya me haces sospechar que habrás hecho con ellos alguna de las tuyas. — Señor, la verdad, como ayer fue el día de los inocentes, me los comí inocentemente creyendo que vd. ya no los querría. — ¡Ah, picaro, gloton, zampabollos..... — No señor, si los que comí no fueron bollos, que fueron mantecados, que los bollos ya hace días que los manduqué. — Pues no te de cuidado, tragonazo, que yo te sacaré unos y otros de ese talego estomacal, que bien debe ser tamaño como el bueche de un buitre, ya que no lo sea como el de un camello.

Señor, lo mas que podré hacer ya será pagar á vd. en metálico lo que valieran por tasacion de peritos. — No señor, no señor, que ha de ser en especie, en especie. — Señor, lo que está ya comido, no sé yo como pueda cobrarse en especie; y si se cobra, será en una especie muy mala. — Porque tú no entiendes una palabra de materias eclesiásticas, PELEGAIN. Comidos y aun digeridos tienen ya la mayor parte de los labradores los frutos que recolectaron de sus tierras, y no por eso dejan de apremiarlos ahora, ahora en fin de año, para el pago del 4 por 100 de esos mismos frutos. Y los cobrarán, TIRABEQUE, porque no hay remedio, porque no hay otra cosa con que atender al clero y al culto. — Pues no los cobrarán, mi amo, porque ya los tienen co-

midos, y bocado comido.....—Bocado comido, ya lo sé, no gana amigo, pero no es de ganar amigos de lo que el gobierno trata.—No señor, bocado comido no paga diezmo ni primicia.—Pues le pagaré, PARRAS, como tendrás que pagar tú los mantecados, y en especie, porque así lo manda la ley, y el gobierno, y así lo ha prevenido también la Junta superior de dotación de culto y clero, y aquí tienes la circular de la Junta de Granada en que con fecha 9 del corriente avisa que en el término de diez días se presenten los que quieran hacer arrendamientos de los frutos decimales, y en otras partes están ya apremiando á los pueblos por la cobranza de esos mismos frutos que se cogieron en agosto y se comieron en setiembre, porque no hay otra cosa para que coma el clero en el año 41 que lo que se ha comido ya los labradores en el año 40.

Y para que no estrañes esto sábetete que en el pueblo de Fondon, en el mismo reino de Granada, hay una partida de nacionales de Uxijar con sus correspondientes dietas en apremio por un restillo de primicia y verdi-pollo que del año 38 debe todavía el pueblo.—¿Qué es eso de verdi-pollo, señor?—El verdi-pollo llaman allí un impuesto de 3 rs. que paga cada vecino, sea rico ó pobre, por la fruta que se comió el verano del 38, y el diezmo de los pollos que sacáran las gallinas cluecas que hubiera aquel año en el pueblo, de lo cual apenas habrá algún gallo contemporáneo que haga memoria. Y como están esperando otro apremio por el 4 por 100, me dicen que haga el favor de encargar á la junta de Granada que tenga la bondad de no mandarles el resto de los nacionales de Uxijar hasta que se vayan los otros, porque sino no van á caber en el pueblo. Y así poco mas ó menos me escriben de Guadix.—Señor, ¿y por qué el Obispo de Guadix no hace presente al gobierno.....—Sí, como no lo haga desde el otro mundo.... El caso es, PARRAS-

que acaso lo hará, y así debo sospecharlo, pues aunque murió el 5 de setiembre (sin duda por huir los compromisos del pronunciamiento), es el día que el gobierno está dirigiendo comunicaciones al Obispo de Guadix, lo cual prueba que el gobierno todavía no ha cortado relaciones con los difuntos del pronunciamiento de setiembre.

Y diga vd., mi amo, así le depare Dios muchas hijas de confesión que le manden mas mantecados y bollos á la celda que culpas y pecados le digan en el confesonario, y así habria para los dos sin reñir: ¿y por qué no se ha cobrado esa casta de diezmo que llaman ahora cuatro antes que los labradores y ganaderos se comieran el pan y los corderillos?—Porque la mayor parte de las juntas le suprimieron, y la Regencia despues no le ha reemplazado con otra contribucion.—Pues señor, entonces ya pueden los hermanos cleros y los hermanos cultos echar la llave á las iglesias y á los estómagos, porque tengo para mí que aunque manden un planton como un roble á cada casa, así cobrarán ya ese diezmo de cuatro que está manducado, como me cobrará vd. á mí los mantecados que me mandé.—¡Desvergonzado! pues tráeme otra cosa luego.—Corriente, señor, traeré otra cosa. Y así debió hacer el gobierno, dar otra cosa en lugar de ese cuatro.

---

CANSADO DE GERUNDIAE  
FR. GERUNDIO AQUÍ SE SIENTE,  
Y EN DESCANSO LA CAPILLA  
QUEDA... HASTA EL AÑO QUE VIENE.

---

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes

---

MADRID: IMPRENTA DE MELLADO.



# ÍNDICE

*de los artículos comprendidos en este  
décimo-cuarto trimestre.*

	<u>PÁGINAS.</u>
Buen' principió de trimestre.	3
La ví y no la ví.	47
El hermano y el padre.	49
Brindo . . . . .	21
Cinco espadas, seis estocadas &c.	84
La juntá de Murcia y yo &c.	37
Siempre quiebra por lo mas delgado.	45
No por mucho madrugar &c.	48
La despedida.	52
Introibo ad altare dei.	53
Hasta los gatos quieren zapatos.	59
Los desterrados hijos de Eva.	62
¿Quién vá? --- Eujenio.	65
El campanero de la catedral &c.	70
Casamiento de la reina &c.	71
Informes secretos de Fr. Gerundio.	72
Ella y El.	75
La abdicacion.	81
Manifiesto de los ministros.	86
La tia Eusebia.	91
Pelegrin á Ibrahim.	95
Carta de los almirantes &c.	100
Contestacion de Soliman-Bajá.	Id.
Fr. Gerundio y el Huracan.	104
La marcha y un residuo.	105

Profesion asalmonada. . . . .	109
Aparicion de un Fr. Gerundio &c. . . . .	114
Dia grande. . . . .	117
Las cuatro iniciales. . . . .	121
El primer ginete de Paris. . . . .	125
El campo del abrazo &c. . . . .	133
Tirabeque en las escuelas. . . . .	141
Las dos minas. . . . .	151
El viejo chusco. . . . .	155
Cuestion del medio dia. . . . .	157
Lex Jegjs y legus legui. . . . .	162
El tarin progresista. . . . .	168
El hombre franco. . . . .	173
La estinguida policia secreta. . . . .	176
A Chico . . . . .	171
¿Contra quien ha de estar fuerte? . . . . .	181
Quien con pillos se acuesta... &c. . . . .	184
Por la señal de la santa Cruz &c. . . . .	189
Una espresion de Tirabeque &c. . . . .	194
La Reina en el Circo. . . . .	202
El dolor del compadre Luis. . . . .	205
Se abrazaron y se fue. . . . .	209
El honor del pabellon. . . . .	217
Documentos importantisimos. . . . .	221
Fr. Meliton ó el otro lego. . . . .	237
Tirabeque á Fr. Meliton. . . . .	244
Bestialidades y bestias &c. . . . .	257
Otro besamanos. . . . .	263
Porteros, barrenderos &c. . . . .	269
Con achaque de fueros &c. . . . .	273
Anda vete por el mundo &c. . . . .	278
Algaravia insoportable. . . . .	283

Invitacion gerundiana. . . . .	288
El loco por la pena es cuerdo. . . . .	289
In honorem tanti festi. . . . .	299
Siguen las fiestas. . . . .	305
En su lugar; descanso. . . . .	311
A la vuelta de correo. . . . .	315
A Navegazaon do Douro. . . . .	321
Entonces y ahora. . . . .	327
Cuenta de cargo y data &c. . . . .	330
Ellos charlan y el otro la paga. . . . .	333
Entiéndase. . . . .	337
Atame estos cabos. . . . .	341
Toma tú y daca tú &c. . . . .	347
¿Y sino hay cunquibus? . . . . .	349
Cada cosa en su tiempo &c. . . . .	353
A Guizot. . . . .	357
Témpora, ordenes. . . . .	363
Pena de garrote. . . . .	369
A D. Ramon con Don. . . . .	371
Un Alcalde de calzones. . . . .	380
En la pava está el busilis. . . . .	385
La Cruz de sufrimiento. . . . .	396
Muchos lobos á un can mal &c. . . . .	401
Veremos quien le traga. . . . .	412
¿De quién son los artículos? . . . . .	417
El Muerto y el vivo. . . . .	419
Los mantecados de Tirabeque. . . . .	450



288	Invitaciones guardadas . . . . .
289	El loco por la pena es cuerdo . . . . .
290	Lo peor es tanto leer . . . . .
292	Según las fiestas . . . . .
294	En su lugar; descansa . . . . .
295	A la vuelta de correo . . . . .
296	A Navarrazon de Dorro . . . . .
297	Intinos y abona . . . . .
298	Cuenta de tiempo y data . . . . .
299	Ellos charlan y el otro la paga . . . . .
300	Entiéndase . . . . .
301	Atame estos cabos . . . . .
302	Toma té y haz té . . . . .
303	¿Y que hay con ellos? . . . . .
304	Cada cosa en su tiempo . . . . .
305	A. Guizot . . . . .
306	Tempos, orbes, y . . . . .
307	Pens de guiratos . . . . .
308	A. D. Hanson con Tom . . . . .
309	Un Alcaide de calones . . . . .
310	En la parte del padre . . . . .
311	La Cruz de salmientes . . . . .
312	Muchos libros a un con un . . . . .
313	Veremos quien lo tarda . . . . .
314	¿No pagan con los animales? . . . . .
315	El muerto y el vivo . . . . .
316	Los mantechas de V. . . . .





